



Las Semillas Criollas base de la **Soberanía Alimentaria**





Apoyan:



“Las semillas son obra campesina e indígena, una creación colectiva que refleja la historia de los pueblos y especialmente de sus mujeres, quienes fueron sus creadoras iniciales y se han mantenido a través de la historia como sus principales guardianas y mejoradoras.

Entendemos que la semilla es muchísimo más que un recurso productivo. Las semillas son simultáneamente fundamento y producto de culturas y sociedades a través de la historia. En ellas se incorporan valores, afectos, visiones, y formas de vida que las ligan al ámbito de lo sagrado.

Sin las semillas es imposible el sustento y soberanía de los pueblos. Al desaparecer las semillas desaparecen las culturas y pueblos rurales y comunidades; la desaparición de las culturas, a su vez, lleva a la desaparición de las semillas.

Las semillas son el inicio y fin de los ciclos de producción campesina. La diversidad y existencia de semillas campesinas permite asegurar la abundancia y la diversidad alimentaria en cada localidad, sirviendo de base para una nutrición adecuada y permitiendo el desarrollo de las formas culinarias culturalmente adecuadas y deseadas. Por tanto, las semillas y el conocimiento asociado a ellas son parte fundamental e insustituible de la soberanía alimentaria de los pueblos.

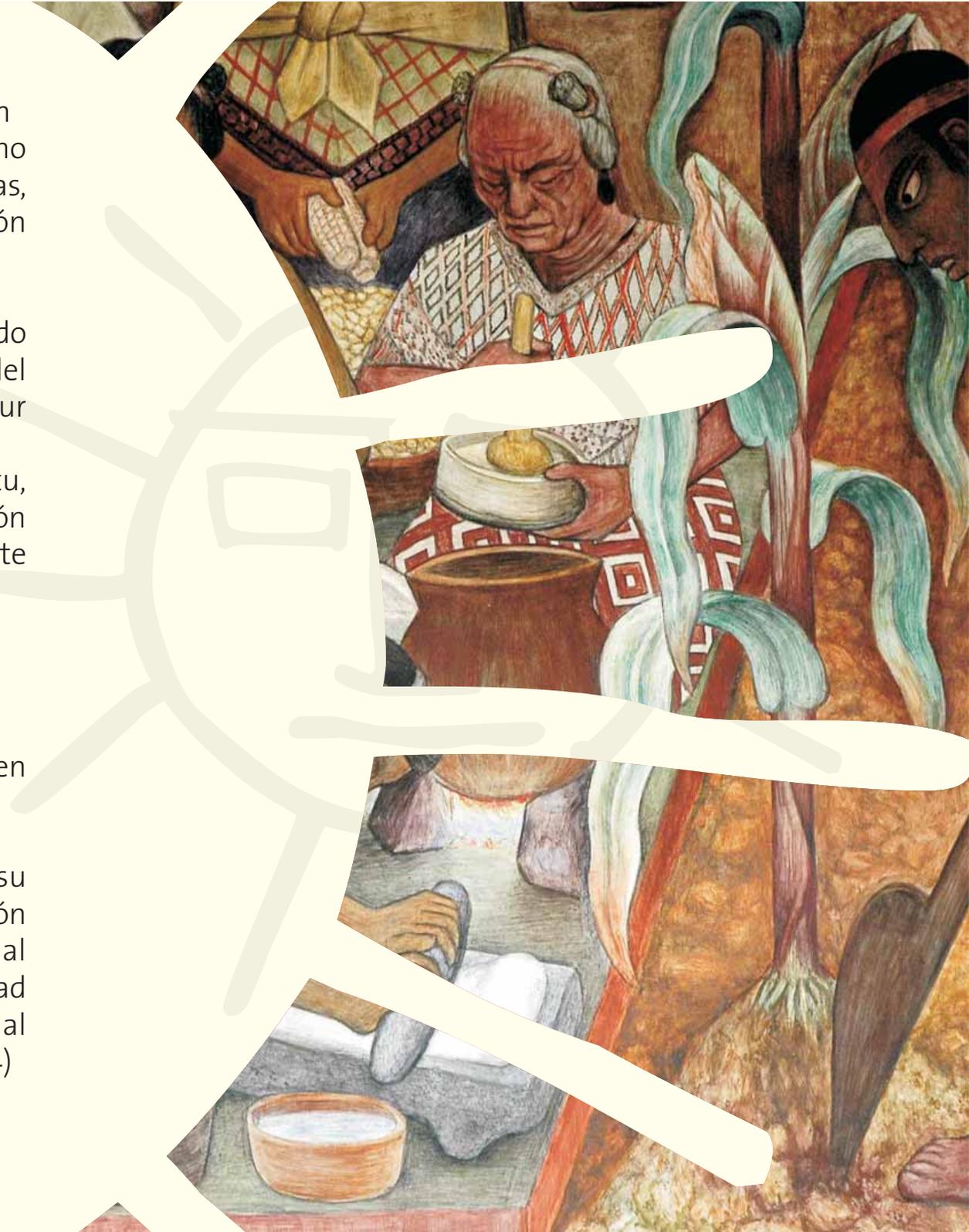
Por todo lo anterior, las semillas no son apropiables. Ellas deben mantener en todo momento su carácter de patrimonio colectivo, frente al cual hay deberes ineludibles que cumplir, incluso por sobre el derecho a gozar de él. La Campaña, por lo tanto, se opone a la propiedad intelectual y a toda forma de apropiación de la vida.”¹



El intercambio de semillas y la experimentación es algo que los indígenas y campesinos han hecho desde siempre en todo el planeta (González Rojas, Aldo, 2004). Ese proceso de intercambio y creación de semillas no ha sido sólo local, sino que históricamente abarcó áreas muy extensas, mundializándose a partir de la conquista y llevando a una interdependencia de todas las naciones del mundo en recursos fitogenéticos. Si bien en el Sur del mundo se concentran aproximadamente el 80% de los recursos biológicos del planeta in situ, el intercambio, la aculturación y transculturización llevaron a que ningún país sea hoy autosuficiente en recursos genéticos agrícolas. (Ribeiro Silvia, 2004)²

Con la expansión de la industrialización de la agricultura, las semillas fueron transformadas en un insumo más en el proceso productivo.

En ese proceso, las empresas especializadas en su producción y venta fomentaron la homogenización de los sistemas de producción y consumo, lo cual condujo a una importante erosión de la diversidad genética de las especies cultivadas (Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas de Uruguay, 2014)



Pero en los sistemas de producción familiar, la semilla siempre ha sido considerada uno de los elementos claves. No se trata de un concepto abstracto, sino que hace parte de vida diaria de cada familia al llevar adelante el proceso de producción (Galván G.2003)³

Las prácticas históricas de reproducción de semillas en los predios y de intercambio con los vecinos y vecinas constituyen estrategias clave para la soberanía alimentaria y la agroecología, que hacen posible la construcción, el desarrollo y el mantenimiento de sistemas alimentarios diversificados, complejos, autónomos y más resistentes (REDES AT, 2014)⁴

La reproducción de semillas permite contar con las cantidades que cada familia o predio necesita, así como plantar en el momento que consideren más apropiado, lo que posibilita integrar en el sistema productivo la dinámica familiar y las condiciones del tiempo (REDES AT, 2014)





Pero además, como dicen quienes integran la Red de Semillas, cuando se produce la semilla en el predio o en la comunidad es posible saber qué características y requerimientos tiene esa semilla que se está plantando y cuál va a ser su comportamiento (REDES AT, 2014)

Como la semilla se ha desarrollado en los predios en un diálogo constante con los/as productores/as y el ambiente, su manejo resulta más sencillo y está mejor adaptada a las condiciones locales, lo que la vuelve más resistente y menos dependiente de insumos. Además, las semillas así producidas se pueden plantar con diversos fines. La misma semilla se puede utilizar para producir alimentos para la familia y la comunidad, para los animales y como abono verde (REDES AT, 2014)

En el caso de la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas⁵, la existencia de numerosos grupos locales ha posibilitado recuperar, reproducir e intercambiar semillas en condiciones diversas, enriqueciendo los sistemas productivos. La autonomía no se construye a nivel individual, sino a nivel grupal-comunitario y en el intercambio con otros grupos y comunidades (REDES AT, 2014)

El trabajo en grupo y en red es fundamental, porque la conservación de las semillas es una tarea colectiva que se alimenta mediante el intercambio. En la medida en que varios vecinos/as la plantan, si algún productor o productora pierde la semilla de una determinada variedad un año sabe que otros/as la tienen. De esa forma, la comunidad nunca la pierde (REDES AT, 2014)

Características de la Conservación Colectiva por los agricultores

- * Conservación del conocimiento local
- * Conservación ligada al uso
- * Gente involucrada
- * No hay necesidad de regeneración
- * El control (propiedad) y los beneficios son colectivos, compartidos
- * Riqueza alélica y diversidad genotípica
- * Adaptaciones especiales, divergencias específicas
- * Diversidad para responder a la variación ambiental temporal
- * Continúan los procesos de evolución de los cultivos (A. H. D Brown, 1999 en Galván 2010)

La práctica del intercambio alimenta además las relaciones entre vecinos y vecinas y el tejido social tanto comunitario, como regional y nacional.



Por eso para la Red es tan importante la organización de diversas formas de encuentro a lo largo del año, encuentros de los grupos, encuentros de referentes grupales a nivel nacional, encuentros regionales; y cada dos años un encuentro nacional de todos y todas los integrantes. Estos encuentros siempre van acompañados de una fiesta o celebración donde se intercambian semillas y saberes.

Entonces, la semilla, al tiempo que hace posible la vida también mantiene vivos los saberes. Las semillas no son sólo la fuente de futuras plantas y alimentos, sino que en ellas se conserva también la cultura y la historia de las comunidades (Shiva, Vandana, 2003). El mantenimiento, intercambio y la libre reproducción de semillas implica otra forma de pensar y relacionarse con la naturaleza y otras formas de producir para satisfacer nuestras necesidades.⁶

Una semilla criolla, es producto de la interacción y coevolución de las plantas, el ambiente y las distintas culturas. Los productores y productoras que producen sus propias semillas son protagonistas en este proceso de coevolución e integran sus saberes en las semillas. Por ello, en las semillas se expresa la historia, conocimientos y la identidad socio-productiva y cultural de las comunidades.⁷

“La semilla constituye por un lado el reservorio de la vida, transmitiendo los caracteres que darán continuidad a la especie, y por otra parte, refleja milenios de interacción con el hombre, permitiendo fijar aquellas características (forma, tamaño, sabor, de cultivo) que resulten particularmente útiles o deseables”

(Galván, 2003)⁸



Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas

La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas está conformada por 210 predios familiares e involucra a más de 300 productores y productoras de todo el país. Se organiza en 27 grupos locales, cada uno con una persona que actúa como referente.

El objetivo principal es el rescate y revalorización de variedades criollas o tradicionales, para aumentar la disponibilidad de semillas para la producción familiar –ya sea para el autoconsumo o el abastecimiento de mercados locales- en el marco del fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

En la práctica esto se realiza construyendo un reservorio vivo común de semillas, donde cada familia, grupo o persona integrante de la Red pone a disposición del colectivo su acervo fitogenético y sus conocimientos asociados, por medio del relato de su experiencia, la transmisión de conocimientos y el intercambio de semillas con otros/as integrantes.

Existen tres instancias colectivas de intercambio, debate, planificación, evaluación y toma de decisiones: el Encuentro Nacional Bienal de Productores y Productoras, las reuniones de los y las referentes de los grupos locales que se realizan cada cuatro meses y la Coordinación General. Esta última está integrada por representantes de las organizaciones participantes (REDES Amigos de la Tierra, Facultad de Agronomía UdelaR y Grupos Locales de Productores y Productoras) y el equipo técnico del programa.

Recientemente se ha generado un nuevo espacio colectivo que son los Encuentros Regionales, donde los grupos locales de una misma región comparten sus saberes, experiencias y necesidades.



1. VC, Campaña Mundial de Semillas de la Vía Campesina, Fundamentación de la campaña Caaguazu, Paraguay, abril de 2003
2. CLOC, Semillas, Patrimonio del Pueblo al Servicio de la Humanidad, Quito, 2004
3. Red de Semillas, Producción de Semillas en el Predio, 2014
4. REDES AT, Soberanía Alimentaria en el Uruguay, 2014
5. Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, integrada por 27 grupos locales de productores y productoras familiares, Redes Amigos de la Tierra y la Facultad de Agronomía. La Red cuenta además con un equipo técnico.
6. II Feria provincial de Semillas Nativas y Criollas, Sembrando esperanzas , La Plata, Argentina, 2009 en Fossatti Marcelo, 2013
7. Manual de producción de semillas- Diversidad biocultural Agricultura Urbana- Rosario- Argentina 2010
8. Red de Semillas, Producción de Semillas en el Predio, 2014